EE 31 4

En el espacio de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED, hoy les ofrecemos un programa informativo sobre el informe anual del Banco de España correspondiente al ejercicio de 1980. Va a intervenir el catedrático de Hacienda Pública y actual decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED, don Enrique Fuentes Quintana. El profesor don Enrique Fuentes Quintana, catedrático de Hacienda Pública y decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED, está en nuestro programa de hoy para comentarnos el contenido del informe anual del Banco de España correspondiente al ejercicio de 1980.

Antes de charlar con el profesor Fuentes, vamos a explicar brevemente en qué consiste este informe, con ya larga tradición en los estudios sobre economía española. Se trata de un informe que hay que leer, que los estudiantes y profesionales de la economía deben conocer. El Banco de España publica anualmente este informe sobre la situación y problemas de la economía española, que goza de la justa y merecida fama de ser uno de los mejores análisis de los problemas que se presentan en la escena económica internacional y de aquellos que afectan a la economía española.

La calidad de este informe, la amplitud de sus contenidos y el acierto de sus diagnósticos obliga a considerarlo obra de lectura y consulta para todos los futuros economistas. Por entenderlo así, la Secretaría de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UNED pone a disposición de todos los centros asociados un ejemplar de ese informe, que podrá ser consultado por cuantos alumnos lo deseen. Nos proponemos hoy destacar las principales opiniones contenidas en el informe de este año sobre los problemas económicos de España, llamar la atención de cuantos nos escuchan del diagnóstico que de nuestra situación económica se realiza en el informe del Banco y de los consejos principales que para resolver sus problemas se contienen en sus páginas.

Todo cuanto digamos en esta emisión no trata de evitar la lectura del informe, muy al contrario, se propone estimularla, porque sólo leyendo las páginas del informe anual del Banco de España se dará precisión a las afirmaciones necesariamente generales y a los inevitables cabos sueltos que siempre quedan en cualquier exposición breve del contenido de un análisis tan completo, riguroso y amplio como el que realiza el Banco de España en su informe. Profesor Fuentes, el informe anual de la economía española del Banco de España presenta un diagnóstico sobre la situación de nuestra economía. ¿Cuál es en síntesis el contenido de ese diagnóstico para el ejercicio del año 80? Fundamentalmente el informe anual del Banco de España presenta siempre un diagnóstico de los problemas actuales de la economía y trata de otear el futuro indicando cuáles son los caminos por los cuales el país podría marchar para resolver sus problemas presentes.

Inevitablemente en el informe de este año asumiendo el compromiso de la responsabilidad de dar respuestas concretas a los problemas españoles el informe del Banco de España realiza

esta labor impagable e insustituible impagable por parte de los funcionarios y de aquellos que se interesan por la economía española e insustituible puesto que naturalmente este diagnóstico ha de ser punto de partida obligado para la política económica, para las reflexiones de los empresarios y trabajadores en definitiva para todos cuantos actúan en nuestra economía. Este diagnóstico está basado en una apreciación que debe destacarse y acentuarse pues su importancia es fundamental en la crisis que vivimos. La crisis actual tiene dos propiedades fundamentales.

Primera, es una crisis mundial, afecta a todos los países. España vive con Occidente, con los países de Occidente en los que está escrito su quehacer los problemas económicos de la crisis. Pero esa vivencia en los problemas económicos de la crisis universal no es igual por parte de todos los países.

Es decir, la crisis es mundial, pero no es igual. Se vive de una manera diferente en función de cómo cada país es capaz de responder, de contestar a los problemas que la crisis plantea y de cómo los ciudadanos, los agentes sociales, insisto, dan respuestas constructivas o no a los problemas que la crisis económica plantea. Quizá, por lo tanto, el tema de fondo hacia el cual desplaza la atención el informe del Banco de España es comprender aquellos motivos, aquellas razones, aquellas causas por las cuales la crisis económica española, siendo mundial, es diferente.

Y es hacia este reducto hacia el que el Banco de España llama una y otra vez la atención de sus lectores a través de las páginas del informe. El informe anual del Banco de España constituye un punto de partida para la política económica e intenta ser un informe objetivo sobre la situación de crisis en que vive nuestra economía que participando de las características de la crisis mundial ofrece unas peculiaridades diferenciales. ¿Cuáles son los motivos de la crisis diferencial española según la interpretación del Banco de España? En primer lugar, el impacto relativo mayor de la crisis energética sobre nuestra economía respecto de las restantes economías europeas.

Y en segundo lugar, acentuando el hecho de que España no ha logrado sustituir de manera apreciable la energía importada por Energía Nacional ni tampoco ha conseguido que la utilización de la energía disminuya respecto del empleo de otros factores productivos. Dicho en menos palabras. España tiene en su economía un impacto mayor en la crisis económica y no ha logrado sustituir apreciablemente el consumo de esta energía.

Algunas cifras que el Banco de España maneja son las suficientes para darnos alguna idea de esta posición. España tiene una economía abierta a la crisis energética mundial. Una economía más abierta que la de otros países puesto que, en realidad, la energía derivada del petróleo significa un porcentaje bastante mayor que la obtenida por producción nacional.

Concretamente, España importa el 66% de su energía en forma de petróleo mientras que los países europeos lo hacen en la mitad. Concretamente, España produce el 31% de la energía primaria que consume mientras que los países de Europa producen el doble. En síntesis,

nuestra economía está de esta manera más abierta a las contingencias que afectan a los movimientos del petróleo por su necesidad inevitable de importarla y, por otra parte, consume mucha más energía importada que la que produce en sus fronteras.

Por lo tanto, nuestro problema es así claro y doble. Reducir las importaciones de petróleo para evitar esta dependencia externa y sustituir la energía que importamos por energía de producción nacional. ¿Por qué la economía española? Hay dos motivos explicativos de la crisis diferencial que presenta la economía española.

En primer lugar, el mayor impacto relativo de la crisis energética en España que en el resto de los países europeos. Y, en segundo lugar, que en España no se ha logrado sustituir de manera apreciable la energía importada por energía nacional ni tampoco se ha conseguido que la utilización de la energía disminuya respecto del empleo de otros factores productivos. Hay que reducir las importaciones de petróleo y sustituir la energía importada por energía nacional.

Si contemplamos los años que van de 1973 a 1979, España no sólo ha logrado reducir su consumo de energía primaria, sino que lo ha aumentado. El aumento del consumo ha sido menos intenso que en el pasado, que en la etapa de desarrollo intenso que va del 60 al 73. Pero, no obstante, el consumo ha continuado.

El Banco de España lo cifra. 6% de aumento de consumo primario entre 1963 y 1980. Mientras los países de Europa, de la Europa occidental agrupada del Senado CD, en la misma etapa lograban reducir, no ya aumentar, reducir el consumo de energía primaria en un 11%.

Nuestro comportamiento, por tanto, ha ido contra corriente. Ha sido lo opuesto al de los países de la OCDE. Naturalmente, en los dos últimos ejercicios esas afirmaciones del Banco de España se han visto un poco paliadas porque nuestro comportamiento ha sido un poco diferente.

Hemos reducido el consumo de energía primaria tanto en el año 80 como sobre todo en el año 81 y estamos sustituyendo la energía importada, fundamentalmente el petróleo, por energía nacional. Básicamente, por carbón, cuyo aumento en más de un 16% en este año de 1981, varía un poco las perspectivas negras con las cuales el informe del Banco de España contemplaba este comportamiento de nuestro consumo energético. Con todo, el Banco de España hace bien, creo yo, en llamar la atención de los españoles sobre dos hechos.

Que mientras no logremos reducir el consumo de energía primaria por una parte y no logremos sustituir el consumo de energía importada, fundamentalmente derivada del petróleo, por energía nacional y por el empleo de factores productivos, capital y trabajo, en vez de emplear energía, no lograremos adaptar nuestra economía a las exigencias de la crisis. Por lo tanto, es dramático, dramáticamente importante, dice el informe del Banco, el que España varíe su comportamiento vigente durante los años 73 a 80, como parece que ha iniciado ya. Naturalmente, sería bueno que el Consejo del Banco, que parece escucharse por nuestros consumidores de energía y por nuestros productores, se escuchase con más atención, con más intensidad y este comportamiento histórico negativo variase en un inmediato futuro.

Desde el año 73 hasta el 80, España ha aumentado el consumo de energía primaria en vez de reducirlo, algo que no ha sucedido en los países de la OCDE. Hay que utilizar otros factores productivos, capital y trabajo, en vez de energía. El Banco de España insiste sobre un hecho muy importante que es la sustitución del consumo de energía por factores productivos internos.

Todo aumento del precio de energía produce en los países que la experimentan la elevación interna de los precios. Es obvio que cuando se importa un bien encarecido, los precios internos sufren una elevación y es obvio también que todos los consumidores y ciudadanos en general tendemos a prevenirnos de estas alzas, exigiendo retribuciones mayores en forma de salarios más elevados, rentas mayores, a través de las cuales tratamos de continuar con el crecimiento de nuestro nivel de vida como si nada hubiera ocurrido, es decir, tratando de poder consumir los mismos bienes y servicios que si no se hubiese producido la crisis energética. Un premio Nobel de la profesión que Samuelson lo ha dicho quizá con una frase bastante gráfica.

Los ciudadanos de nuestro tiempo nos negamos a que la crisis sea un fenómeno microeconómico, es decir, que afecte al precio de un bien, al precio de un servicio. Cuando el precio de un bien o de un servicio varían, automáticamente todos nos exigimos para modificar nuestro consumo y nuestro nivel de vida que nuestras retribuciones se eleven, y naturalmente aumentan la capacidad adquisitiva en términos de los bienes encarecidos. Y de esta manera con nuestros comportamientos como consumidores, lo que hacemos es realmente elevar el conjunto de nuestras retribuciones y damos a hechos microeconómicos, a hechos aislados, a la elevación del precio de un bien o de un servicio, un ecosocial del que inicialmente carecían.

Naturalmente, al lograr de esta manera, no haremos otra cosa que intensificar el grado de inflación. El grado de inflación que pasa por esa cadena lógica que es precios de la energía mayores, retribuciones o reivindicaciones salariales mayores para conseguir el mantenimiento de nuestra capacidad adquisitiva, precios y costes mayores para el conjunto de las empresas. Sobre este extremo el Banco de España coloca un acento dramático de atención.

Las mejores páginas del informe del Banco de España son justamente las que están escritas para mostrar a los españoles la importancia de que no es posible el tratar de responder con alzas anticipadas de rentas internas y fundamentalmente de salarios al conjunto de las alzas que provienen del exterior. Cuando un país como el nuestro pobre energía se empobrece frente al resto del mundo, no puede corregir en manera alguna este empobrecimiento elevando el nivel de sus retribuciones internas porque con esta elevación no hará otra cosa que elevar el nivel de precios interior. No suplir ni responder a la carencia de energía de la que inicialmente no tiene, con la que inicialmente no cuenta.

Y por eso la importancia dice el informe de que los salarios reales mantengan unas variaciones en consonancia con la dotación de factores productivos. El crecimiento de los salarios reales ha sido en España muy superior al del resto de las economías occidentales. El Banco de España ofrece a este respecto un dato aleccionador que debe servir de punto de administración y

partida a todos nuestros comportamientos como consumidores y como trabajadores.

El 44% es el aumento de los salarios en términos reales desde el comienzo de la crisis, mientras que el segundo país, que es Italia, país que comparte con nosotros problemas graves de la crisis, lo sigue con un veintitantos, veinticinco, veintiséis por ciento. ¿Quiere esto decir que el crecimiento de los salarios en una etapa en la cual el petróleo se ha elevado y estos responden a la lección inicial, no hará otra cosa que agravar la posición relativa en la que se encuentra el trabajo, produciendo lo que el Banco de España llama un paro diverso del tradicional, del keynesiano, un paro debido a la falta o carencia de demanda, un paro neoclásico que se debe al encarecimiento de los salarios y al hecho de que la productividad de estos no se corresponde de manera alguna con el nivel salarial, lo cual ha producido en todos los procesos de sustitución, todos los procesos productivos, una sustitución de trabajo por capital. Son muchas las empresas y los empresarios que en vez de practicar un intenso empleo de trabajo, lo que están haciendo es justamente lo inverso, es decir empleando más capital para sustituir el trabajo, a consecuencia de que el trabajo exige, en términos de salarios reales o en términos de condiciones de empleo, una situación que las empresas no pueden atender.

Hacer estas afirmaciones no es popular, pero es en cualquier caso responsable y esa está llamada la responsabilidad hacia la que ha llevado el informe del Banco de España. Es bueno indicar que esa llamada a la responsabilidad, es decir a una moderación salarial, a una moderación de los costes de trabajo, que no se manifiesta tan sólo el moderar el crecimiento de los salarios sino también el de los costes de la seguridad social, porque para la empresa la seguridad social no es otra cosa que un coste adicional al empleo de la mano de obra se ha atendido por los distintos sujetos económicos españoles a través del acuerdo nacional sobre el empleo. El acuerdo nacional sobre el empleo acepta una caída en los salarios reales de dos puntos.

Una situación que realmente indica la gran responsabilidad de todos los agentes económicos que han comprendido, creo yo, muy bien la lógica económica que está detrás de la llamada a la responsabilidad por parte del banco y este mensaje duro de escuchar, difícil de atender porque afecta al bienestar de todos, pero de indispensable cumplimiento si es que deseamos elevar el nivel de empleo y reducir el empleo de energía en vez de emplear más energía que trabajo, como ha venido sucediendo en los procesos de producción. Los ciudadanos han de ser conscientes de que un constante incremento de la demanda de bienes de consumo y de los salarios no contribuye a paliar la crisis y sin embargo provocan un mayor grado de inflación. Nuestra tasa de inflación ha sido la mayor de las economías occidentales.

El encarecimiento de los salarios produce una situación de paro de tipo neoclásico, por los empresarios sustituyen factor trabajo por factor capital. Junto al encarecimiento de los salarios también es preocupante el encarecimiento de los costes de la seguridad social. Yo creo que la crisis actual debe entenderse fundamentalmente como una crisis de comprensión social de los problemas, hasta el punto de que aquellas sociedades que entienden mejor los problemas de la crisis con los que se enfrentan que tratan de dar respuestas solidarias a través de las cuales

no desplacen sobre los otros la carga de la crisis, sino que cada uno acepte la parte de responsabilidad la cuota parte de responsabilidad que les afecta, son aquellas que están logrando salir mejor del periodo crítico en los que nos encontramos.

Yo creo que un esfuerzo de comprensión de la crisis, de transigencia con sus costes y un reparto equitativo de estos entre la sociedad es vital para buscar respuestas constructivas a la situación de crisis económica. Hacia esa responsabilidad social es hacia la que trata de llevar las reflexiones que el Banco de España contiene en la parte central de sus informes, que me parece que es justamente esta en la que nos llama la atención a todos los españoles sobre nuestra indigencia energética y al mismo tiempo sobre nuestras ambiciones respecto de las retribuciones que se combinan muy mal con la crisis y que exigen un comportamiento diferente que gran parte de la sociedad parece haber atendido a través de los acuerdos recientes que en definitiva muestran un intento de la sociedad española de dar respuestas solidarias respuestas constructivas a la crisis basadas en el esfuerzo de todos. ¿Por qué la crisis económica le ha costado más, ha supuesto más para España que para otros países de la OCDE? La respuesta es bastante obvia es porque realmente España está más expuesta, más abierta a la crisis energética que otros países.

Consumimos mucha más energía primaria España ha llegado tarde a la revolución industrial y a la modificación de su equipo productivo los hogares estaban electrificándose justamente en el momento en el que la crisis surge y naturalmente eran hambrientos o estaban hambrientos de energía ¿Cómo negar a nuestras mujeres y nuestros hogares la instalación de las múltiples formas de consumo de energía doméstica de las cuales depende el bienestar de los ciudadanos? En segundo lugar, era evidente que los sistemas de transporte colectivo habían caminado hacia un uso excesivamente intenso de energía el uso del automóvil y de los medios de transporte por carretera es absolutamente abusivo en España Démonos cuenta de un dato sobre el cual el informe del Banco de España llama nuestra atención. El 80% del transporte de España por carretera se realiza a través de camiones, de medios de comunicación que realmente plantean la utilización alternativa respecto del ferrocarril, con un consumo muchísimo mayor de energía. Naturalmente esta situación ha constituido una lección en un uso del transporte que es deudora intensamente deudora del consumo de energía.

Finalmente pero en manera alguna en último lugar que dirían los sajones está la industria que se constituyó en los 60, una industria que se alentó desde la política económica, desde el poder que los empresarios instalaron con gran ilusión pero que consumía energía en grandes cantidades y al mismo tiempo también estaba basada en la ventaja comparativa del coste de trabajo cuando la industria naturalmente pierde este punto firme sobre el que se apoyó en su desarrollo pasado que es la energía barata recordemos el barril del petróleo a dólar y medio o a dos dólares que se ha ido para siempre a la historia, hoy lo tenemos por encima de 30 dólares, lo cual nos da una idea del mundo distinto en el que estamos colocados España actualmente cerró su minería de carbón sustituyó el consumo de carbón por el consumo de petróleo y se transformó prácticamente en uno de los países más consumidores de energía, hemos dicho antes las cifras que prueban con claridad este acerto 66% del consumo de energía

primaria de España procede del petróleo, muy superior a la de cualquier economía europea y naturalmente esta exposición a la crisis estaba cantada por la índole de razones que acabo de exponer, solamente un proceso un esfuerzo de reconversión intensa es el que nos podía variar o hacer cambiar de posición y de situación que es el que lógicamente estamos obligados a realidad, porque mientras no reduzcamos el consumo de energía primaria y sustituyamos, insisto producción nacional por la producción importada por la energía importada, no haremos gran cosa para resolver el conjunto de los problemas derivados de la crisis energética Sin embargo en el caso español el profesor Fuentes parece que ha existido una ignorancia bastante grande de los efectos de esa crisis ya vislumbrándolos cara al futuro cuando la crisis comenzó, porque efectivamente esa etapa de energía barata fue común para todas las economías europeas y sin embargo aquí en el caso español parece que la dependencia energética exterior aumentó, a pesar de que ya se iba vislumbrando los sucesivos encarecimientos del precio crudo Por supuesto, ese es el extremo sobre el que el Banco de España llama más atención, porque la continuidad en esa inercia sería gravemente peligrosa en los momentos presentes Cuando la crisis del 73-74 estalla, España vive unos momentos políticos muy comprometidos No se creyó conveniente plantear a los españoles la necesidad de una drástica sustitución de energías ni de una disminución drástica también en sus consumos El resultado es que España permaneció al margen de la crisis energética aunque viviese dentro de ella, al margen porque los precios no se elevaron en la medida necesaria para que los españoles hubiésemos reducido nuestro consumo Es evidente que la única música que entendemos los consumidores y los usuarios de un bien es la que cantan los precios Si los precios no se elevan y se mantienen baratos, lógicamente consumiremos aquella mercancía que está barata La crisis económica estalló para el mundo Se elevaron drásticamente los precios del petróleo Sin embargo se mantuvieron precios internos de energía baratos Y naturalmente de esta manera subvencionamos el consumo interno de energía Los españoles no nos enteramos de que la energía se ha vuelto cara Como dijo gráficamente un ministro en aquel entonces, separamos el relámpago del trueno El relámpago de los precios energéticos realmente se produjo con toda claridad en la economía internacional Sin embargo, ese trueno no estalló dentro de nuestra economía, y ya es habido que en las tormentas el miedo lo causan más los truenos en los relámpagos y naturalmente nadie se asustó a consecuencia del alza de los precios de la energía. Los españoles seguimos consumiendo energía barata durante mucho tiempo porque no ajustamos sus precios y naturalmente esto ha sido carísimo en términos de cualquier perspectiva que se contemple de nuestra economía Ha aumentado el déficit con el exterior de nuestra balanza de pagos Ha elevado los efectos o la repercusión que lógicamente tendrían que ser mayores al no haberse elevado inicialmente los precios de los crudos. No hemos variado nuestros hábitos de consumo y en definitiva nos hemos encontrado con un país que entraba en la segunda crisis energética 79-81 sin enterarse de lo que había sido la primera y naturalmente de esta manera los efectos han sido mayores en España que en otras economías.

Hoy las cosas han cambiado el Banco de España lo manifiesta así en el periodo de 79-81 los precios se elevaron drásticamente para responder a las escaseces internacionales sin embargo

no todavía lo suficiente es decir, el esfuerzo energético que España ha hecho dice el Banco de España y lo dice con acento dramático insisto no es el suficiente para adaptarnos a la situación exterior. Démonos cuenta incluso que en este año en que podemos exhibir una cifra bastante aceptable de reducción del consumo energético del orden del 2,5% en reducción del consumo primario durante el primer semestre del año sin embargo, esa reducción ha sido superior al 10% en todas las economías industrializadas. Es decir nuestro esfuerzo está en la dirección correcta pero todavía no hemos prestado un esfuerzo suficientemente intenso y es a llamar la atención sobre la intensidad de este esfuerzo, sobre su dimensión a lo que tiende básicamente el informe del Banco de España.

Insisto colocando el acento de su interés sobre tres puntos precios realistas de la energía para reducir el consumo interno de energía primaria sustitución del consumo de petróleo importado por producción nacional es menester sustituir la energía importada a petróleo por producción interna y esto significa fundamentalmente sustituir el petróleo importado por tres consumos gas natural por una parte, carbón de producción nacional y energía nuclear. Sé que esta última de las energías dividirá el auditorio que no se escucha porque normalmente frente a ella no hay una actitud de consenso en toda la sociedad pero es evidente que todos los especialistas en energía indican que no hay más opción que entre estas alternativas energéticas y que cualquier opción contraria supone aceptar el coste que significaría el dejar de consumir una de esas energías derivadas de una de esas tres fuentes fundamentales. Es menester finalmente vigilar el crecimiento de los costes de trabajo exigiendo moderación tanto al crecimiento de los salarios como de la seguridad social para que se pueda lograr una permanencia en el trabajo y no esa sustitución dramática que hoy tiene lugar del trabajo que se emplea por capital y del trabajo que se utiliza por energía.

Es decir, España ha consumido más energía en vez de trabajo y más capital en vez de trabajo cuando justamente la dotación de nuestros recursos productivos era mucho más abundante en trabajo que en energía y capital. De esta manera hemos producido o agravado el gran problema social que a todos nos preocupa que es el paro. El paro que deriva fundamentalmente de este incorrecto, de esta incorrecta característica de los precios relativos españoles.

Y es sobre este extremo sobre el que coloca un acento de insistencia y de atención el informe del Banco de España. El incremento del déficit de la balanza de pagos la no modificación de nuestros hábitos de consumo, etcétera, son algunas de las características de la economía española cuando entramos en la así llamada segunda crisis energética, la del 79-81, cuando aún no nos habíamos enterado de los efectos de la primera del 73-74. La solución inmediata de los problemas económicos exige en primer lugar precios realistas de la energía para reducir el consumo interno de energía primaria.

En segundo lugar, sustitución del consumo de petróleo importado por producción nacional. Y finalmente moderación en el crecimiento de los costes salariales y de la seguridad social para evitar el aumento de desempleo como consecuencia de la sustitución de trabajo por capital,

capital que a la vez resulta ser un gran demandante de energía. ¿Por qué son importantes de especial relieve en el informe del Banco de España los precios relativos de la energía, del capital y del trabajo? Fundamentalmente yo creo en primer lugar que el acento puesto sobre los precios relativos es quizá la principal de las aportaciones del informe del Banco.

Insisto en que sería importante que quienes me escuchan acudan a las páginas del informe y relean aquellas en las que el Banco desarrolla esta tesis. Tesis que desarrolla con una lógica admirable, creo que para los economistas para los futuros economistas es fundamental comprender el contenido de estas páginas en las que se insiste una y otra vez en la importancia de los precios relativos. Naturalmente el mensaje no queda reducido a este punto.

El Banco de España insiste también en otros aspectos que considera igualmente importantes. En el aspecto de reducir el déficit del sector público y el gasto público de consumo y sin embargo aumentar los gastos públicos de inversión. Esto es extremo importante.

Aconsejo también la lectura de las opiniones del Banco de España sobre este punto. No puede continuar el gasto público de consumo careciendo en España a los ritmos que lo ha hecho. Y debe reducirse el déficit del sector público.

Sin embargo, debe aumentar la inversión pública a costa del consumo público y el dedicarse plenamente a financiar lo que es el aumento o los aumentos de la inversión pública. Es fundamental también que la economía aumente su flexibilidad introduciendo dosis crecientes de competencia y de la lógica del mercado y sus actividades para reducir niveles de costes y aumentar los precios competitivos y poder así exportar más y reducir el grado de inflación. También el Banco de España resalta la necesidad de reconvertir los sectores industriales en crisis.

A este extremo se refieren varias páginas. Hay sectores en posiciones especialmente críticas como la siderurgia, como la construcción naval, como el sector textil, como ciertos ramos de la automación industrial, de vehículos industriales. Sobre estos llama la atención el Banco porque son sectores que deben reacomodar sus dimensiones y su situación a las nuevas exigencias de la crisis.

Y finalmente, insiste el Banco en que la política monetaria, la expansión en la cantidad de dinero, el aumento fácil de lo que podrían ser el total del crédito y el dinero de un país no es camino para resolver sus problemas. Es decir, una sociedad no debe encontrar en el aumento del dinero la solución a sus problemas porque no encontrará otra cosa si decide inclinarse por esa alternativa que la miseria de la inflación y el retroceso en la solución de sus problemas fundamentales. Estos extremos componen un diagnóstico acertado, un diagnóstico que merece al menos la reflexión de todos los que me escuchan y fundamentalmente de los alumnos aunque no sea más que para manifestar la discrepancia pero es importante comprender la lógica económica que está detrás del informe porque resulta absolutamente fundamental.

Disminuir el déficit del sector público, disminuir el gasto público en bienes de consumo, aumentar el gasto público en bienes de inversión, incrementar la competitividad del sistema económico, reconvertir los sectores industriales en crisis, controlar la inflación y controlar la expansión indiscriminada de la oferta monetaria son otros de los aspectos que hoy exige la economía española según el informe del Banco de España para paliar los efectos de la crisis económica. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org Gracias por su intervención.